

Editorial

Bioética e investigación: en búsqueda de un nuevo paradigma

Los estudios universitarios se acercan en Venezuela a una encrucijada epistemológica cada vez con mayor vértigo, en virtud de los acontecimientos que a lo interno de las instituciones que la representan se involucran de manera más dramática a la formación para la vida. Ya no se trata de educar para el ejercicio profesional; hoy día la responsabilidad para con la sociedad exige mayor compromiso de los profesionales egresados con los procesos de cambio que motorizan a su vez el progreso de la ciencia, todo ello dirigido hacia la satisfacción de las necesidades más urgentes de esa sociedad que le da vida.

Ciertamente, los problemas de exclusión social que caracterizan a la sociedad latinoamericana anteponen retos que en los tiempos pasados no eran parte de la reflexión universitaria, ni mucho menos de su tratamiento como problema de estudio. Enfrentar la salud humana, por ejemplo, desde los entramados tradicionales de la ciencia, se tornaba repetitivo sin dejar de descontar la apatía existente en esas décadas transcurridas frente a los mismos avances científicos que a la sazón, generaban alegrías por la magnitud de sus contribuciones. Era una época en la que se pensaba que la investigación científica y la generación de conocimiento estaban desvinculados de la ética de la ciencia, que hoy día sabemos subyace a la producción de conocimiento.

La idea de una ciencia permeada de la ética representaba una perorata más en el palabrerío institucional que era comprendido por los grandes centros de investigación científica, donde además se generaba el conocimiento propio de la contemplación de la realidad inerte que neutralizaba la vida humana, si se entiende bien el papel de la investigación científica que le soportaba. Y justamente esos pensamientos de rechazo a la ética en el campo científico no hacía sino generar una ciencia cada vez

menos humana, y cada vez menos consciente de su rol en la producción de sentido a la vida.

Es por ello que la Bioética da un nombre a esa desidia por la “costumbre buena”, al reafirmar la necesidad de preservar la vida que por mor de la circunstancias de destrucción del suelo vital, se ha visto en franca decadencia. Así que la ética de la ciencia cobra nuevos rumbos al hacer intentos de repensar filosóficamente pero también por generar acciones claras frente al porvenir de la vida. De este modo, la vida ya deja de ser una especie de plasma en el cual se despliega ella misma, para convertirse en acción viva que intenta perpetuarse sobre la faz de la tierra.

La bioética y la investigación científica comienzan así a andar nuevos caminos tomadas de la mano para darle un rumbo de certidumbre generador de esperanzas a futuro. Es por ello que al mismo tiempo el futuro comienza a ser presente, pues en ese pasado descrito el futuro no solo no era tomado en cuenta sino que no representaba una realidad viva. Hoy más que nunca se impone una relación más profunda entre los tiempos humanos: presente y futuro es un presente-futuro, y el pasado, una ventana para observar el camino, por cierto desde donde se ven claramente los momentos de destrucción de la vida. Así, los tiempos de la vida se hacen uno solo; y asimismo, la vida se ve con más sentido de certeza frente a los grandes acontecimientos que le insuflan incertidumbre en su marcha hacia su desenlace fatal.

De esta manera, la necesidad de un camino de certeza, básico para la ciencia del pasado, y clásico en su metodología tradicional, se troca en realidad en tiempos de incertidumbre en la actual época de cambios en las concepciones acerca de la realidad. Por ello, la relación entre bioética e investigación es una relación vital, pues hoy día la generación de conocimiento ya no es generación sin más; es conocimiento que si bien satisface la curiosidad humana, busca perpetuar la vida para las futuras generaciones. Es así como el futuro se hace presente, y es así como el pasado se hace traslúcido en la mirada de nuestro accionar humano. Es un nuevo paradigma que precisa ser delineado para el bien humano.

Dr. José Vicente Villalobos Antúnez
Editor Jefe